



**CARDIM, Pedro, COSTA FREIRE, Leonor y SOARES DA CUNHA, Mafalda (eds.); *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e conflito*. Lisboa: CHAM-Red Columnaria, 2013. ISBN: 978-989-8492-15-9.**

El interés por el período histórico en el que Portugal fue parte de la Monarquía Hispana tiene ya una larga tradición historiográfica, a pesar de la cual y felizmente no ha decaído en los últimos tiempos. Prueba de ello es el volumen que nos ocupa; *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e conflito*, que recogen el fruto material de las *V Jornadas Internacionais da Red Columnaria-Historia das Monarquias ibéricas*.

Sabido por todos es la excepcionalidad de dicho período. Por primera vez los portugueses entraban a formar parte de un sistema administrativo tan complejo y, además, con un rey que no residía en el reino. Situaciones nuevas que, como era de esperar, generaron tensiones y conflictos junto con verdaderos sentimientos de integración. Un complejo universo que muestra bien a las claras los límites que impone su estudio desde la perspectiva de la Monarquía Católica. En cualquier caso es necesario hacer dicho estudio con un enfoque en el que prime la transversalidad en su estudio a partir de las redes nobiliarias, financieras y mercantiles como mejor forma para captar los procesos de integración y articulación.

Todo ello sin olvidar a los sujetos que forman esas redes, individuos que utilizaron a su favor todas las nuevas oportunidades que la situación política les ofrecía. A analizar esta perspectiva de oportunidades se dedica el primer bloque de este volumen. El primer trabajo es el estudio conjunto de José Javier Ruiz y Vicente Montojo en los que se constata la rápida integración de los naturales lusos en la gestión global del imperio como embajadores, espías, comerciantes, banqueros o soldados en el s. XVI. Con una Monarquía en expansión se abría un enorme y excepcional campo de promoción y crecimiento que parecía presagiar una rápida y poco problemática unión, pero el recorte de inversiones por parte de la Monarquía, y por consiguiente, la merma de oportunidades para todos dejó bien patentes los límites de tal unión. El segundo trabajo que nos habla de la Monarquía como espacio de oportunidades para los portugueses es el firmado por Domingo Centenero de Arce, que trata de ampliar lo ya anunciado en el trabajo anterior como lo es la participación de los naturales lusos en los ejércitos de la Monarquía junto a aragoneses, castellanos o valencianos. Un trabajo que ciertamente está más orientado a plantear pertinentes interrogantes en torno a la verdadera imbricación de los lusos en la Monarquía, que a cerrar cuestiones.

Para entender esta dinámica de integración y rechazo de la unión con la Monarquía Jean-Frédéric-Schaub se centra en un territorio de indudable excepcionalidad política y geográfica. Este es el caso de Islas Azores, especialmente el caso de Terceira, donde el autor detecta rasgos muy esclarecedores sobre las distintas dinámicas de los imperios portugués e hispánico de finales del s. XVI y principios del XVII. Por su parte, María Manuel Ferraz, centra su estudio en el negocio de los contratistas portugueses de esclavos de Cabo Verde con la Corona. Evidentemente, en este caso la convergencia de intereses hizo que la integración fuera completa, aunque no exenta de lógicos roces. Nunziatella Alessandrini fija su atención en la colonia de italianos que ya antes de la unión vivían en Lisboa, ciudad deslumbrante de la época y que, para muchos, era la capital natural de los Estados ibéricos. Con Felipe II estos italianos mantuvieron su situación de privilegio dada la enorme reputación de los mismos, tanta, que de hecho en muchas ocasiones funcionaron como embajadores entre los diferentes Estados italianos y Felipe II. Complementario a este trabajo es el presentado por Federica Ruspio, que nos presenta a la situación de los portugueses en Venecia, y el de Stefano Andretta que radiografía la actuación de la diplomacia italiana ante la unión de ambos reinos.

El segundo bloque lleva por título *Entre a Relevância y la integração, y en ella se pone el foco en las instituciones y su imbricación en la Monarquía Católica. Como bien dicen los editores*, estas fueron más reticentes e inmovilistas con respecto a esta unión de lo que podían ser los individuos, en parte por ser los tradicionales pilares políticos portugueses, pero sobre todo por razones corporativistas. Esta dinámica se ve confirmada en el trabajo que Fernanda Olival dedica a las Órdenes Militares portuguesas, donde analiza las tensiones entre los cambios operados en ellas tras la llegada de la Corona española y las continuidades, donde realmente se enfrentaban los intereses de la Monarquía y de los caballeros, que casi nunca eran coincidentes. Más complicado era mantener cierta independencia para la Inquisición portuguesa, como refleja el trabajo de Ana María López-Salazar. Tanto la inquisición española como la lusa luchaban por ser independientes del papado apoyándose en la figura del rey, a la vez que intentaba guardar distancias con el mismo. A este sutil juego de presiones, de por sí ya muy complicado, la inquisición lusa tuvo que unir los intentos de subordinación a la que le sometió su homónima española, presiones de las que se defendió consolidando y perfeccionando su estructura, procedimiento y jurisdicción por medio de los Regimientos de 1613 y 1640.

Las continuidades y rupturas llegaron, como no podía ser de otra forma, a las colonias. El estudio de las relaciones luso-españolas en estas colonias parece ser que aún tiene mucha capacidad de profundización, y que cuanto más se ahonda, más complejidad e interacción entre ambos sale a la luz.

Eso parece denotar, por ejemplo, el trabajo que cierra el análisis de las colonias en este volumen a cargo de Oscar López Trujillo. Su trabajo se plantea poner en duda la concepción tradicional de la historiografía argentina, que aboga por el prolongado enfrentamiento que se dio entre los bonaerenses de origen castellano y los lusos llegados con posterioridad como dinámica de elites en Buenos Aires. Esta elite no era un estamento cerrado como lo demuestra la presencia de

portugueses en el cabildo, lo que denota una dinámica mucho más ágil de la aceptada tradicionalmente. La Corona propició y diálogo con las elites regionales y practicó una cierta tolerancia, lo que fue fundamental para que el Imperio colonial español sobreviviera hasta el s. XIX.

Recuperando el orden natural de trabajos nos encontramos con el estudio de Bruno Feitler, que centra sus esfuerzos en analizar los cambios y continuidades que se operaron en la estructura de la Iglesia de Brasil bajo el gobierno de los tres Felipes. Feitler llega a la conclusión que no hubo una política homogénea a lo largo de este período, aunque sí que detecta una intervención creciente por parte de los monarcas paralela a la toma de conciencia de la importancia económica del territorio brasileño y al fin de la Tregua de los Doce años con las Provincias Unidas. Una política, basada en la experiencia peruana, que esencialmente buscaba controlar la ortodoxia católica tanto de los indígenas como de los europeos, a través de todos los medios que tenían a su alcance para integrarlos en las estructuras del imperio. Estas mudanzas en la América portuguesa, especialmente en Brasil, no puede considerarse un simple paréntesis sino uno de los momentos más importantes tanto en la construcción de las relaciones entre la colonia y la metrópoli y las prácticas de poder que se generaron entre ellas. Esa es la conclusión a la que llega Guida Marques analizando el impacto que tuvo la unión en las colonias portuguesas. En dicho estudio se hace especial énfasis en no obviar las dinámicas locales y la inserción de éstas en el espacio imperial, para cuyo análisis se propone dejar de lado una visión eurocentrista.

Otro ámbito de enorme y obvio interés es el de Asia Oriental, donde la rivalidad entre lusos y castellanos venía de atrás. Ambos compartían una total dependencia del comercio marítimo, la precariedad en recursos de todo tipo, y un similar estatuto de periferia de la periferia en sendas coronas, y ambos ahora se veían obligados a colaborar. Manel Ollé constata en su estudio que en las primeras décadas estas relaciones estuvieron marcadas por el recelo y el cálculo estratégico para sacar mayor provecho y que estas siempre se movieron en terrenos contradictorios. Por tanto, para Ollé es imposible encontrar respuestas unívocas y rotundas y sólo atendiendo a la multiplicidad de tramas y dinámicas, podremos apreciar mejor los matices de tan interesante relación.

Manuel Lobato centra su estudio en las relaciones hispano-lusas en el ámbito de las Filipinas, marcadas de nuevo por la desconfianza mutua y la obligación de colaborar impuesta por las instancias superiores. Los equívocos y los juicios exagerados dejaban bien patente las distintas idiosincrasias y fueron alentadas, sin apercibirse de ello, por las políticas emanadas de Madrid, que aún así consiguieron, al menos en la zona de las Molucas, una colaboración fructífera entre lusos y españoles.

El tercer bloque, quizá el menos compacto temáticamente, se abre con el trabajo de Gaetano Sabatini. En él volvemos a espacios de convivencia e interacción entre españoles y portugueses como lo fue Roma. Los portugueses están presentes en la Ciudad Eterna desde el s. XIII con una importante comunidad, sobre todo de religiosos y mercaderes, que a partir del año mil quinientos se

aglutinarán en torno a la Iglesia, Hospital y Cofradía de San Antonio de los portugueses. A través de la vida financiera de dicha institución, el autor nos muestra las enormes fricciones que se produjeron entre la comunidad portuguesa y los representantes del rey de España ante la Santa Sede, sobre todo a partir de los años treinta del año s. XVII.

María Jordán Arroyo utiliza un enfoque de lo más sugerente para tomar el pulso a esta unión; el discurso profético. En la batalla de visiones, de profecías que anunciaban Lucrecia de León o la Monja de Lisboa por ejemplo, podemos rastrear los miedos, filias y fobias de este interesante momento histórico. Destaca en sus conclusiones la constatación de que los sueños de algunas personas dentro de estas dos realidades disímiles coincidían, ambos pueblos comparten una raíz ideológico-religiosa común en la que existen promesas de Mesías y tiempos de bonanzas.

Continuamos con dos grandes trabajos a cargo de Félix Labrador Arroyo y Santiago Martínez Hernando. Con la lectura de ambos estudios tendremos una excelente visión cortesana a lo largo de toda la unión de coronas. En el primer trabajo a cargo de Labrador Arroyo, se analizan las consecuencias de las frustradas visitas del rey a tierras portuguesas. La falta durante tanto tiempo del rey en el reino producía un paulatino abandono de la Corte por parte de los hidalgos, a favor de Madrid o Valladolid, además de producir frustración entre aquellos que ocupaban cargos mayores en ella. Se generaba con ello un gran malestar y una cierta parálisis del sistema que hacía de la jornada cuestión de gran importancia.

En esta dejadez de los asuntos portugueses tuvo que ver mucho el Duque de Lerma, que tenía otras prioridades, como el traslado de la capital a Valladolid. Contrario a las posiciones del Duque se situaba el Virrey Cristóbal de Moura, que veía la jornada como algo fundamental para retomar la situación política y económica del reino. Además, le sugería al rey que mantuviera la tradición en las costumbres, pues como dejó muy claro al secretario Pedro Álvares Pereira, echaba de menos los tiempos del Rey Prudente. Precisamente sería este secretario el que escribiría un memorial indicando la absoluta necesidad de la visita del rey siendo poco después destituido, lo que hacía crecer la preocupación entre los portugueses de un nuevo retraso en la visita del rey, como así ocurrió. La junta creada para tratar la jornada en manos de Lerma no hacía sino retrasar sine die la forzosa visita, a pesar de los vehementes consejos y advertencias del Virrey, que sólo recibía de su monarca frías respuestas y finalmente, la obligación de presentar su dimisión.

El rey, desoyendo a gran parte de su Consejo de Estado, retrasó su viaje de nuevo marchando a Valencia, sin duda todo ello por influjo de Lerma. Las reacciones no se hicieron esperar y toda una literatura comenzó a reflejar el malestar por esta situación en obras como las de Luís Mendes de Vasconcelos o Manuel Severim.

El segundo trabajo, a cargo de Santiago Martínez, fija la atención en el hijo de Cristóbal Moura como prototipo de la aristocracia del Portugal de los Habsburgo. La postura de aislamiento de Lerma hacia Cristóbal de Moura, la heredó su hijo Manuel

## RESEÑAS

de Moura, Marqués de Castelo Rodrigo Pronto sus dotes diplomáticas y cortesanas le hicieron salir de ella y recibir las gratificaciones, mercedes y honores de Felipe IV.

Tan grande era su ascendiente sobre el rey, que incluso llegó a postularse como valido frente al conde duque de Olivares. La victoria de este último propició que el portugués saliera a su pesar de la corte madrileña a plazas y tareas nunca fáciles. Su buen hacer, referido en el artículo, en Lisboa, Roma, Ratisbina, Viena y Bruselas a lo largo de casi veinte años y su fidelidad al monarca español tras la Restauração portuguesa, le hicieron vencer las reticencias infundadas del rey hacia su persona y volver a la capital madrileña. En los pocos años que pudo disfrutar de su vuelta, recibió títulos, honores y parabienes del monarca.

Cierra el volumen el trabajo de Stuart Schwartz, que analiza la actitud del pueblo llano portugués durante la unión de las dos Coronas y la Restauração. Esta cuestión ha estado gravitando a lo largo de todo el volumen y muchos son los autores que ponen en duda el protonacionalismo popular que ha sido tradicionalmente argüido por la historiografía hasta fechas recientes. Para ello el autor se propone mover un poco el foco de la corte y el gobierno central hacia la mayoría de la población, apoyándose en las fuentes inquisitoriales españolas.

Hasta aquí el análisis de los casi veinte trabajos que componen este volumen. En él se constata la vitalidad de la que disfruta el estudio de este tan especial periodo histórico. El nivel de los trabajos es notorio y sobre todo anuncian, explicitan, investigaciones en curso que, a buen seguro, darán interesantes frutos. Se echa en falta, sin embargo, algún trabajo que rastreara las conexiones culturales entre ambos pueblos y sobre todo una mayor agilidad a la hora de publicar los resultados. Evidentemente en esto no tienen parte ni editores ni autores, pero la frescura de las investigaciones se ve muy atenuada si la publicación de las mismas se retrasa tres años. Excesivo tiempo en que ni los propios autores ni la disciplina habrán dejado de investigar y avanzar.

**-Roberto Morales Estévez-  
Universidad de Salamanca**